

Exponen unas conclusiones que son el recuento ordenado de las ideas de Scheler. También se refiere a lo ya dicho por los antropólogos: "Lo personal es la forma de vivir y de apropiarse de un valor determinado".

Ahora bien, eso no impide el que algunos pueblos y ciertas razas y culturas hayan descubierto, por sus aptitudes y por su modo de ser, algunos valores.

En esta obra aparecen bien analizados el amor y la imitación del modelo. ¿Será cierto que los griegos fueron tan individualistas que no participaron en la vida de los demás? ¿Acaso su fórmula de amor estético no contiene esencias de fino humanismo?

El "modelo", mérito moral encarnado en una persona, se cierne frente a los individuos y comunidades, de tal modo que "el alma adopta sus rasgos y se transforma".

En efecto, el poder de los modelos es inaudito, pero hemos de reconocer que son pocos en la historia del hombre. De ahí los nubarrones en la meditación filosófica y en la historia de la cultura. Suances Marcos propone algunos tipos ejemplares que, sin duda, no serán aceptados por todos los lectores.

Libro personal, con aproximaciones a una posición filosófica, siempre polémica, que ahora rebrota en las tiendas realistas y en los refugios de un espiritualismo cristiano.

Abordar los puntos de sustentación de la ética personalista es un problema muy serio, algo así como descubrir luces rectoras en las mañanas selváticas.

VICENTE MENGOD.

<https://doi.org/10.29393/At434-18NCCC10018>

NUDO CIEGO. De Fernando González Urizar.

Hace breve tiempo fue publicado "Nudo Ciego", de Fernando González Urizar, un libro notable dentro del panorama de la poesía chilena actual. Su autor recibió en 1970 el Premio de Poesía "Leopoldo Panero" por su libro "Los Signos del Cielo", distinción que destacó su personalidad.

La obra que nos ocupa emula con buen éxito a esos laureados "Signos" y, a nuestro entender, suele superarlos.

González Urizar es poeta de esenciales raíces románticas, en el mejor sentido, las que ha recreado con lenguaje e imaginación de poeta de hoy.

"Nudo Ciego" es la expresión viva y audaz del artífice que no decae en su vigilia de sentir, vivir y ver el mundo con ojos de artista. Sensible como una cuerda tensa, González Urizar glosa su vida interior y se acerca a la naturaleza, al mundo de las cosas con un signo dionisiaco que irradia luz y tristeza. En todo el libro radica un perfecto recinto de recogimiento, meditación y adivinación.

El lenguaje del poeta es rico y éste posee dominio de la forma y la madeja del poema no tiene misterio para él. Con una espiritual lentitud nos adentra en el "Nudo Ciego" de su encantamiento y divaga en un peregrinar a solas.

En un poema dice:

“Una hoja cae blandamente en el pasto,
el moscardón se posa en los claveles,
la mariposa pliega sus alas y se cimbra”.

González Urizar vive un endiosamiento de la belleza; es austero y elegante a la vez.

Leemos en su poema “Libro de estampas” esta estrofa:

—Tristeza de durar y pasar y olvidar.

—Sordo en la harina astral, envejezco de prisa,
y aún suena la campana del Angelus,
tan diáfana—.

La primavera vuelve: tú nunca volverás”.

Aquí radica el sentido esencial de la poesía de “Nudo Ciego”. La mutación de la vida, lo que perece y lo permanente. Hay un Angelus cristiano, una primavera que regresa, una mujer que no volverá. Y todo dicho parsimoniosamente, con un dolor esencial de existir.

El amor predomina en esta poesía; González Urizar es infatigable para darle forma diversa, acentos extraños, nunca vulgares. De él recibe luces casi extraterrenas y con él se reconcilia parcamente.

Por ello en su poema “Como la luz y el fuego vamos juntos”, dirá a la amada:

“El agua de mi voz te ciñe entera.
Oreas como el riego del verano
en la rama sagrada del alerce”.

El poeta todo lo transmuta; evita llegar a la realidad del hombre y prefiere ser sólo canto que trasciende, voces lejanas y estrelladas. Leyéndolo recordamos a Juan Guzmán Cruchaga en su “Agua de Cielo”; a Oscar Castro, a Neruda en tiempos de “Crepusculario” y Veinte Poemas. González Urizar no los imita, no los sigue, pero hay un esplendor común que los ilumina.

“Nudo Ciego” responde a un canto esencial del poeta que ha regresado, acaso sin quererlo, para ubicar toda una vida consagrada a la creación poética.

UNA MUJER NADA DE TONTA. De Roque Esteban Scarpa.
(Fondo Andrés Bello) 1976.

“Hay que salir a la búsqueda de una Gabriela perdida y por recobrar”, dice Scarpa en una de las primeras páginas de su ensayo sobre la Mistral. El ha tenido la gracia de recobrarla en este libro que no podrá ser olvidado cuando se investigue acerca de la obra y personalidad de nuestro primer Premio Nóbel.

Roque Esteban Scarpa es el poeta y el crítico que investiga, analiza, valora y recrea aspectos desconocidos de la maestra del valle de Elqui. Y